

XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2017.

# Linking Tinder.

Facundo Fernandez y Carolina Samin.

Cita:

Facundo Fernandez y Carolina Samin (2017). *Linking Tinder. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/117>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# Linking Tinder

**Nombre y Apellido Autores:** Facundo Nahuel Fernández, Gisela Mariel Guolo y Ana Carolina Samin

**Eje Temático:** Cultura, significación, comunicación

**Nombre de mesa:** Tecnologías digitales, comunicación y sociedad

**Institución de pertenencia:** Universidad del Salvador

**E-mail:** [fernandez.facundo@usal.edu.ar](mailto:fernandez.facundo@usal.edu.ar)

[gisela.guolo@usal.edu.ar](mailto:gisela.guolo@usal.edu.ar)

[carolina.samin@usal.edu.ar](mailto:carolina.samin@usal.edu.ar)

## Resumen

El trabajo desarrollado a lo largo de las siguientes páginas busca conocer las prácticas y representaciones que los jóvenes usuarios de Tinder experimentaron en el uso de la aplicación en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

En el primer apartado del trabajo, se analizó el uso de las redes sociales y la construcción de vínculos en la modernidad, para luego hacer un recorrido entre las principales teorías que problematizaron el amor y las nuevas tecnologías.

Mediante las entrevistas realizadas analizamos las prácticas y representaciones de los usuarios, a fin de dar cuenta sobre las expectativas del uso, la construcción del “yo virtual” y la articulación de Tinder y otras aplicaciones virtuales.

De esta manera, pudimos explorar las diferentes formas de relacionarse que eligen los usuarios y los distintos tipos de vínculos que estos crean. Desde esta perspectiva encontramos en la mediación tecnológica una herramienta más, la cual se convirtió para nosotros en una característica propia del amor confluyente, que se pone de manifiesto en la modernidad líquida.

**Palabras claves:** Tinder, modernidad líquida, amor confluyente, mediación tecnológica, yo virtual

## INTRODUCCION

En el presente trabajo buscamos conocer las prácticas y las representaciones que los jóvenes usuarios de Tinder experimentaron con el uso de la aplicación. La categoría de jóvenes la tomamos de Margulis (1996), quien define a la juventud como una construcción social, histórica y relacional que se vincula según la edad, la generación, la clase social y el género.

Tinder es una aplicación gratuita para iPhone y Android. Fue creada en la Universidad del Sur de California en los Estados Unidos en septiembre de 2012 y rompió con el paradigma de que sólo los “nerds” hacen uso de la virtualidad para encontrar el amor. La aplicación o plataforma digital utiliza por default seis imágenes del perfil de Facebook para construcción del perfil en Tinder y les da un espacio de quinientos caracteres a los usuarios para que realicen una presentación de sí mismos. Además, muestra y ofrece opciones de personas compatibles según la edad, intereses, zonas geográficas y amigos en común con las posibles personas compatibles.

Quienes utilizan la aplicación lo que hacen es darle “like” a la foto del otro (deslizándose hacia la derecha), si ese otro le dio “like” se produce una coincidencia (denominado match), luego la aplicación muestra una animación donde aparecen las fotos de los dos usuarios y habilita la función de chat, la cual permite a los usuarios entablar conversaciones de forma escrita con los usuarios compatibles. David y Cambre (2016) hablan de la lógica de swipe o deslizamiento en Tinder, la cual sirve para representar el ritmo o la velocidad de visualización de distintos perfiles de usuarios de la aplicación. Estos autores se refieren a esta instancia de elección como un casting donde entre los candidatos eligen quienes cumplen con las expectativas de los usuarios y quiénes no.

Nuestro interés por el tema de investigación surge de la idea de poder analizar la relación entre los conceptos de modernidad líquida, amor líquido, amor romántico y amor confluyente. El interrogante central de nuestra investigación es: ¿Cómo vivencian el uso y el significado de Tinder en la búsqueda de relaciones los jóvenes de 21 a 35 años residentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que estén o que hayan tenido un paso por la universidad?

Nos interesa conocer las prácticas, representaciones y el significado de la búsqueda de relaciones de los jóvenes usuarios. Para luego indagar acerca de las expectativas del uso de la aplicación, la construcción del “yo virtual”, la articulación de Tinder con otras aplicaciones y las distintas formas de relacionarse actualmente.

## **MARCO CONCEPTUAL**

### **Aproximaciones acerca de la sociología del amor**

Diversos autores han consolidado un campo de estudio que puede definirse como la sociología del amor. Desde el análisis de García Andrade (2014) quien realiza un abordaje cultural y una revisión panorámica permite entender al amor desde diversas problemáticas como: la construcción social del amor, los vínculos que genera y las transformaciones en la modernidad del amor.

Desde la primera problemática, el amor no debe ser entendido como un fenómeno biológico únicamente, sino también como una construcción social. Simmel fue uno de los primeros sociólogos en abordar la problemática. Para él, el amor se entiende socialmente como sentimiento, comunicación y rito. Comte y Durkheim quienes también trataron el tema, entendieron que el amor es relevante socialmente, en tanto conformación de vínculos que funcionan como una amalgama social. Los autores que analizan la modernidad como Elias, asumen que la manera en que se construyen las parejas se

transformó; pasando de entender al vínculo amoroso como un intercambio social (amor cortesano) a un vínculo elegido individualmente (amor romántico), entendiendo que los cambios estructurales en la sociedad generan cambios en la sensibilidad en las relaciones entre hombres y mujeres. Completando el análisis de la influencia del cambio social en el amor, autores como Giddens (1999) y Bauman ([2003] 2016) se centraron en la transición contemporánea del amor romántico al amor moderno finalizando con la segunda modernidad o modernidad reflexiva.

Partiendo desde los supuestos teóricos de Giddens y Bauman desarrollaremos la problemática de la conformación de las relaciones modernas mediadas por Tinder y con fines metodológicos nos centraremos en nuestra unidad de análisis establecida.

### **La mediación tecnológica y conformación de vínculos en la modernidad**

Diferentes autores analizaron el papel de la mediación de tecnología en la construcción de vínculos en la modernidad, Internet y los celulares abrieron todo un campo nuevo en la construcción de vínculos entre las personas, ya que permiten la interacción inmediata entre sujetos distantes geográficamente a partir de una aplicación. Estamos de acuerdo con Hine (2004 en Winocur, 2006) en entender a Internet como cultura en sí misma ya que los usuarios se apropian práctica y simbólicamente de Internet y lo definen en base al contexto socio-cultural específico.

Las citas por Internet son una de las nuevas formas de interacción actual. Bauman ([2003] 2016) las caracteriza como propias de la modernidad y las identifica por lo efímero del vínculo. Las considera de la siguiente manera, debido a que en cualquier momento uno siempre puede apretar el botón “borrar” y no hablarse más con la otra persona.

Winocur (2006; 2009) plantea que con Internet se borraron los límites entre lo offline y lo online ya que se está en una constante entrada y salida de la experiencia cotidiana del hoy. Nunca dejan de estar conectados a la red, aunque hayan interrumpido la conexión física, y no dejan de estar conectados con el mundo real, aunque estén físicamente conectados a la red. Estos espacios no son vividos como antagónicos sino como continuos, convergentes y complementarios (Levis, 2006). De esta manera, estos autores problematizan las instancias reales y virtuales en la conformación de vínculos.

Becerra, Avilés y Echauri (2015) analizan la vinculación entre el concepto de modernidad líquida de Bauman y la aplicación Tinder. Ellos llegaron a la conclusión de que las prácticas a través de la

aplicación se ajustan con los conceptos de la teoría de la modernidad líquida, la identidad moldeable y el abandono de los vínculos personales.

Para Levis (2006), es en Internet donde las consecuencias inmediatas de las palabras y de las acciones son poco visibles, ya que es muy común ver expresiones o incluso fotografías que se acostumbran ocultar en la vida cotidiana. Es la sensación de anonimato y ausencia física del otro la que permite mostrar sin riesgos aparentes facetas de uno mismo.

Existen otros casos, en el que el fin último de los encuentros es la atracción física inicial únicamente. Diferente es cuando se produce el encuentro entre dos personas que han hecho crecer su relación en Internet: *“Toda esta sustitución a partir de la mediación tecnológica, busca además la descomplejización de las relaciones sociales. Si la tecnología permitió hacer fácil el trabajo, entonces por qué no hacer fácil también toda dinámica social”* (Espinoza Rojas, 2015:91).

Alimentada por un imaginario propio en la red, la propia intimidad conforma parte de un espectáculo del que no siempre es fácil desvincularse, es posible incluso continuar atrapado por los personajes de la ficción que se construye en ese ámbito.

Anteriormente el chat permitía conocer personas desde una computadora en la intimidad del hogar. Las redes sociales y particularmente Facebook se configuraron como una gran vidriera social donde las personas se dan a conocer. Actualmente, existen aplicaciones que se utilizan desde el celular y es así como Tinder, Kickoff y Brenda, entre otros, llegaron al mundo para instalarse como *“espacios propios de una modernidad líquida que usa y abusa del amor líquido, y donde la inmediatez se vuelve urgente y las emociones ocupan segundos planos”* (Bonavitta, 2015:198). En poco tiempo, una pareja que se haya conocido por chat dejará de ser motivo de comentarios o de sorpresa, del mismo modo que hoy a nadie le resulta extraño conocerse en una discoteca, en el tren, en la universidad o en una plaza (Levis, 2006).

El surgimiento de estas aplicaciones posibilitaron la comunicación con los demás sin recurrir a las relaciones cara a cara, buscando llenar el vacío de la soledad que genera la misma sociedad conectada en las redes digitales, pero no así en las redes humanas (Espinoza Rojas, 2015). Levis (2006) se anima a sostener que existe un temor a la pantalla vacía. Las pausas, las respuestas no inmediatas son percibidas como algo negativo, como si toda ausencia provisoria en la pantalla anunciara un alejamiento definitivo, y que el chat, el email, la mensajería electrónica y los foros de discusión no pueden reemplazar una relación cara a cara pero pueden ser el medio para empezarla ya que del otro lado siempre hay un ser humano.

## **La construcción del “Yo”: tensión entre lo “real” y lo “virtual”**

Desde el interaccionismo simbólico han analizado como se produce la construcción del yo. Mead (1972 en Ritzer, 1993) define el self como la construcción entre el “mi” y el “yo”. El “yo” es la respuesta de un individuo a otro, es aquello incalculable e imprevisible del self que solo se hace presente en el acto. Berger y Luckmann (1968) encuentran en la interacción cara a cara de la vida cotidiana el prototipo de interacción social donde se da como resultado el intercambio de expresiones recíprocas o síntomas entre los interactuantes. Es en esta interacción social, donde se ponen en juego tipificaciones recíprocas que permiten que el sujeto defina la situación y al otro. Cuanto más lejos estoy del otro, más, pongo en juego estas tipificaciones recíprocas para cargar de estereotipos (Goffman, 1959) al otro ajeno; mientras que, si estoy más cerca, estos límites tipificadores se van borrando. De todas maneras, los conceptos del interaccionismo simbólico nos permiten analizar las interacciones cara a cara. Siguiendo este lineamiento, tomamos a teóricos de la modernidad como Giddens y Bauman ya que definen que no solo la interacción puede generarse en una instancia cara a cara, sino también como una instancia desdoblada entre lo real y lo virtual.

Bauman ([2003] 2016), siguiendo a la corriente interaccionista acepta las tesis de la moldeabilidad de las tipificaciones recíprocas ya que la identidad tanto individual o colectiva de los sujetos está en constante transformación. Becerra, Avilés y Echauri (2015) definen que el uso de Tinder refleja la necesidad de los usuarios de modificar su identidad: los cambios en las fotografías que aparecen en el perfil individual de la aplicación o el paso por las diferentes identidades construidas, la veneración a la apariencia física, la búsqueda de satisfacción sin necesidad de compromiso o la facilidad tanto para el establecimiento como para el abandono de vínculos personales, son todos indicadores de transformaciones de la identidad a nivel individual. Las redes virtuales son en realidad un fenómeno social muy amplio que atraviesa toda nuestra cultura y da forma a nuevos modos de trabajar, amar y estar en el mundo.

## **Relaciones reales, relaciones virtuales**

A fin de precisar lo virtual y lo real en relación con nuestro objeto de estudio, definimos lo virtual como los vínculos que se sostienen en el ciberespacio (online), y lo real o presencial a los contactos cara a cara en el espacio físico (offline). Sin embargo, no ignoramos la complejidad teórica y epistemológica que encierra la definición de estos términos. Entendemos que la realidad virtual existe en un mundo paralelo, definido como online, en donde tiempo, espacio, geografía, identidades y cultura tienen otras dinámicas (Lins Riveiro, 2003 en Winocur, 2006).

En estos dos espacios -el virtual y el real- se construyen vínculos, para entender los mismos utilizaremos el término relación que según Giddens incluye una determinada situación establecida por iniciativa propia que implica una posible asociación sostenida con otro, con características particulares (Giddens, 1999).

Tomaremos de Giddens (1999), quien analiza la discusión realizada entre los conceptos de amor romántico y amor confluyente para poder así relacionarlos con la idea de construcción de vínculos afectivos en la modernidad entre los usuarios de Tinder.

La definición de Giddens acerca del amor romántico con la cual trabajaremos es: *“El amor romántico presupone que se puede establecer un lazo emocional duradero con el otro sobre la base de unas cualidades intrínsecas en este mismo vínculo. Es el precursor de la “pura relación”, aunque esté en tensión con ella también”* (Giddens, 1999:4).

Y su definición de amor confluyente es: *“El amor confluyente es un amor contingente, activo y, por consiguiente, choca con las expresiones de “para siempre”, “solo y único” que se utilizan por el complejo del amor romántico. La “sociedad de las separaciones y de los divorcios” de hoy aparece como un efecto de la emergencia del amor confluyente más que como una causa. El amor más confluyente tiene la mayor posibilidad de convertirse en amor consolidado; cuanto más retrocede el valor del hallazgo de una “persona especial”, más cuenta la “relación especial”* (Giddens, 1999:39).

Para el autor el contraste entre el amor confluyente y el amor romántico siempre ha sido tratado en torno a los roles de los sexos (masculino y femenino) en la sociedad y también desde el punto de vista de las relaciones entre los individuos. El amor romántico era un concepto casi exclusivo de las relaciones heterosexuales, en cambio; el amor confluyente trae la discusión de la generación de vínculos afectivos entre personas de un mismo sexo.

Rodríguez Salazar (2012) analiza el enfoque cultural, definido como las formas en que se piensa o se habla sobre el amor modelando las experiencias y juicios en la vida cotidiana de las personas. Corona Berkin y Rodríguez Morales (2000) se refieren al amor como un constructo social y a su desempeño en

el espacio público. En esta misma línea se encuentra el artículo de García Andrade (2013) quien busco analizar las diferentes visiones de la sociología acerca del amor desde cuatro dimensiones: la dimensión del condicionamiento estructural, la dimensión cultural, la dimensión de la interacción y la dimensión del individuo.

Bonavitta (2015), Espinoza Rojas (2015) y Bauman ([2003] 2016) plantean una crisis del paradigma del amor romántico con la llegada de la modernidad y la tecnología a través de categorías como: relaciones de bolsillo, amor a la carta o mundo delivery que permiten entender de forma descentrada al amor, distinguiendo una muerte del amor romántico para dar paso al amor confluyente.

Para Bauman ([2003] 2016), esta transición de un amor a otro define la fragilidad de los vínculos humanos ya que las personas comienzan a sentirse descartables y abandonados a su suerte para establecer vínculos estables. Como consecuencia, las relaciones se convierten en conexiones que son en palabras del autor relaciones virtuales, las cuales pueden ser tomadas como hechas a medida en la moderna vida líquida.

Bauman concluye también que esta forma de relacionarse tiene sus ventajas y desventajas: *“Estar conectado es más económico que estar relacionado, pero también bastante menos provechoso en la construcción de vínculos y su conservación”* (Bauman, [2003] 2016:88).

## **METODOLOGÍA**

El estudio de las prácticas, representaciones y usos de usuarios de Tinder, se aborda desde una estrategia del tipo cualitativa ya que buscamos conocer el sentido de las vivencias (Chitarroni, 2016) que los jóvenes usuarios les atribuyeron a los usos de la aplicación. Los datos fueron recolectados a través de las entrevistas en profundidad, quince en total.

Se utilizó la categoría de usuarios para hacer referencia a los consumidores de la aplicación Tinder, que utilizaron la aplicación durante los dos últimos años calendario y que establecieron vínculos virtuales a través de la aplicación y/o vínculos reales mediados por la plataforma digital con otros usuarios, por fuera de la aplicación.

La guía de entrevistas es de tipo semi-estructurado con preguntas abiertas y repreguntas con el fin de lograr que los entrevistados puedan expresar sus experiencias, prácticas y representaciones de la forma más natural posible.



La muestra fue intencional combinada con “bola de nieve” y se realizaron quince entrevistas a usuarios de entre 21 y 35 años varones y mujeres que utilicen o hayan utilizado la aplicación Tinder en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La muestra estuvo compuesta por cinco mujeres y diez varones, todos residentes de Capital Federal, que tuvieron un paso por la universidad o que continúan en ella, todos solteros (excepto uno que es separado) y que manifestaron haber usado la aplicación desde hace dos años.

Para el análisis se utilizó el método de comparación constante el cual busca recoger, codificar y analizar los datos de forma simultánea con el objetivo de vincular la teoría acerca de la generación de vínculos en la modernidad y los datos empíricos recolectados durante el proceso de investigación (Soneira, 2007) y como herramienta para analizar las entrevistas se usó el Software ATLAS-ti que facilita a nuestro entender el proceso de codificación y creación de categorías de análisis.

## **INTERPRETACIONES**

### **Usos de Tinder**

Los usuarios entrevistados que utilizan Tinder encontraron en dicha aplicación una manera más para conocer personas y para entablar un vínculo. Funciona como una aplicación que amplía los límites para conocer al otro. Los usuarios modifican las limitaciones espacio-temporales mediante una configuración personalizada del perfil y esta personalización les permite ir variando los límites de encuentro con el otro.

Si bien la aplicación se presenta a sí misma como la “solución” para llegar a conocer gente de cualquier parte del mundo, la geolocalización funciona como un anclaje espacio-temporal único a partir del cual se puede generar el vínculo con otros usuarios.

Tinder no solamente es una aplicación que se usa individualmente, sino que también presenta prácticas sociales debido a que es utilizado juntamente con otros conocidos: *“También me ha pasado de que mis amigos o amigas utilicen mi Tinder (...) Estábamos en una reunión y “asambleamos” a ver quién no y quien sí, era muy divertido. Hemos pasado muchas tardes haciendo eso”* (Sara, 26 años).

Los entrevistados afirman que el ingreso a la aplicación se dio a partir de amigos o conocidos que les facilitaron el acceso a la herramienta y les explicaron los rudimentos básicos para manejarse dentro de la aplicación.

Las experiencias que tiene este círculo de amigos son importantes para el nuevo usuario. En este sentido nos encontramos con amigos que viven situaciones positivas en relación a la aplicación y así lo expresan al nuevo usuario: *“Este amigo me contaba que siempre enganchaba algo y dije a ver, vamos a probar, estoy soltero, y ahí la baje y la instale.”* (Matias, 34 años).

Estas experiencias chocan con las expectativas que tienen los usuarios sobre la aplicación. De esta manera, si bien los nuevos usuarios entendían que el uso era el que le daban sus conocidos, no necesariamente seguían sus pasos. Los entrevistados definen que el uso de Tinder es de índole muy personal y concuerdan en que pocas personas de su círculo íntimo saben que lo usan. En algunos casos son personas de su misma edad y que tienen un manejo fluido de la tecnología.

Todos los entrevistados declaran haber instalado la aplicación hace más de dos años en su celular y algunos encontraron impedimentos para el uso fluido de la aplicación debido a problemas de carácter técnico de sus propios celulares y/o de cobertura de red de telefonía celular.

Tinder permite la interacción virtual con usuarios desconocidos y conocidos: *“está buenísimo porque encontrás personas conocidas y decís "ahhh mirate!"”* (Jorge, 30 años).

Mayoritariamente, los usuarios entrevistados utilizan la aplicación en su tiempo libre en la casa (antes de irse a dormir), en el trabajo o de viaje y la usan de manera ocasional pero constante en dichos tiempos muertos: *“Por ahí le daba bola 3 días seguidos y la dejaba 2 meses, no le daba más bola y volvía y así... iba y venía, iba y venía.”* (Matías, 34 años). *“claro antes de irme a dormir, lo miro, quizás también en el trabajo cuando estoy almorzando...”* (Francisco, 32 años).

Diferenciando los entrevistados según edad podemos ver que el uso que le dan a la aplicación es distinto entre los usuarios de 21 a 25 años y de 26 años en adelante. El primer grupo utiliza la aplicación como una herramienta para conocer gente antes de ir a un boliche, armar una previa, organizar una fiesta o pasar tiempo con alguien. De esta manera el uso de Tinder representa para ellos un medio para conocer gente ya sea con fines recreativos, no necesariamente amorosos: *“(…) Mis amigas descubrieron que con Tinder puedes hacer grupos y hacer previas. Pones fotos de todos y armas previas con grupos de otros chicos”* (Laura, 26 años).

Este grupo de usuarios, en su mayoría busca relaciones de tipo delivery o de bolsillo, las cuales no tienen como fin mantenerse en el tiempo. La instantaneidad de estas relaciones está dada por la adecuación del modo de vida de los usuarios y las características estructurales de la aplicación. Todos los usuarios entrevistados nos manifestaron que si bien tuvieron vínculos por fuera de la aplicación ninguno perduró demasiado en el tiempo.

Los usuarios que tienen más de 26 años coinciden que les es más difícil construir nuevas relaciones en otros ámbitos y encuentran en la aplicación una apertura a nuevos espacios previamente cerrados. El espectro de expectativas de los entrevistados con la aplicación fue muy amplio y diverso: nos encontramos con los que no sufrieron ningún tipo de frustración cuando se implicaron en una relación; con aquellos que cargan a la aplicación con demasiadas expectativas y no fueron satisfechas y con los que cargan de expectativas positivas la aplicación y ven en ella la solución.

A los del primer grupo decidimos denominarlos “neutrales” ya que son los que declararon que no cargaron a la aplicación con el mandato ideal de conseguir una pareja para toda la vida y solo la utilizaban con fines recreativos y de diversión. El segundo grupo a los que bautizamos como “los negativos” cargaron a la aplicación con demasiadas expectativas, las cuales no fueron satisfechas a través del uso de Tinder. Y el último grupo, llamados los “positivos” son los que creen encontrar en la aplicación la solución a todos sus problemas amorosos.

En base a esto, podemos decir que las expectativas se despliegan en los dos momentos que tiene la aplicación: podemos encontrar una primera instancia de selección que tiene que ver con la aceptación o rechazo que presenta el perfil de la otra persona en un primer momento: *“Si, encontré perfiles que decían por ejemplo: no tengo ganas de perder el tiempo, o sea; busco una relación seria. Me parece que no es el lugar adecuado Tinder.”* (Martín, 33 años).

En una segunda instancia podemos encontrarnos con la idealización del otro a través de la interacción virtual dada por el chat: *“...con el pibe con el que me estoy conociendo ahora no me voy a paranoiquear si me deja de escribir durante dos días porque sé que es un colgado...”* (Sara, 26 años).

Por último, ocurre una tercera expectativa por fuera de la aplicación que está relacionada con el choque que se produce entre la construcción del vínculo virtual y lo real. Este tipo de expectativa si bien ocurre en las primeras citas no se desarrolla hasta que la relación se perpetúa en el tiempo.

Podemos diferenciar distintos tipos de experiencias; en un principio nos encontramos con experiencias meramente virtuales o “protovínculos virtuales” donde se genera el lazo pero no se pasa al plano real. Son experiencias donde el usuario pone en juego todos sus conocimientos para construir una relación, pero esta solo se produce en este plano. La característica de este tipo de experiencias es que con el tiempo se van desgastando: *“Si, en un principio todo bien, conocía por ahí a muchas chicas, y hablábamos como máximo dos días, pero después se cansaba o yo me cansaba y la eliminaba.”* (Marcos, 25 años).

Nos encontramos también con experiencias reales positivas donde el usuario puso en juego sus expectativas particulares y el tipo de uso que se le dio a la aplicación para concretar un encuentro real. Y por último, nos encontramos con experiencias reales negativas donde el usuario si bien puso en juego sus expectativas y pudo usar la aplicación para conocer al otro, se produjo un choque entre lo construido virtualmente y lo experimentado realmente: “...no estaba tan mal, pero como la vi un toque obsesiva me tiré para atrás.” (Matías, 34 años). Los usuarios aprenden de los errores que cometieron luego de pasar por estas experiencias y de esta manera no utilizan la aplicación de la misma manera otra vez, sino que utilizan otras estrategias de selección.

### **Experiencias y usos de otras aplicaciones**

Con respecto a las experiencias que los usuarios tuvieron con otras aplicaciones, podemos notar una distinción en cuanto al uso que le dan. Por un lado nos encontramos con aquellos usuarios de Tinder que también usan otras aplicaciones de citas. De esta manera, Jorge conoció Tinder porque “*Usaba otras aplicaciones similares, como Wechat, Match, Badoo*” (Jorge, 30 años). En este sentido, los usuarios que utilizan Tinder distinguen a esta del resto de las aplicaciones de citas: “*Badoo, por ejemplo, pero que es como el Tinder del tren fantasma*” (Martín, 33 años). En definitiva, podemos decir que los entrevistados no utilizan Tinder solamente como una herramienta para fundar una relación, sino que la oferta de distintas redes hace que el usuario elija una u otra según las experiencias y los objetivos que se tracen al usarlas. Una vez que los usuarios construyen a partir de las experiencias positivas un vínculo con la aplicación dejan al resto porque no satisfacen sus expectativas.

De todas maneras, utilizar otras aplicaciones de citas no es privativo en cuanto al uso de otras redes sociales y algunas incluso necesitan de estas aplicaciones para poder asociar los perfiles. Todos los entrevistados usaban Facebook, Instagram, twitter y en menor medida otras aplicaciones. La mayoría de nuestros usuarios entrevistados si se producía un match pasaban de Tinder a WhatsApp para seguir hablando con la otra persona. Por otro lado, algunos de los usuarios ven como algo invasivo a la privacidad del otro, el hecho de pasar a otra aplicación sin antes matchear en Tinder (muchos jóvenes reciben invitaciones de desconocidos en otras redes sociales). De esta manera podemos decir que Tinder se considera una herramienta más entre las diversas herramientas, tanto virtuales o reales, que tiene la persona para conocer gente.

## Mundo Virtual y construcción del yo

El mundo virtual es un espacio con reglas diferentes al real, son otras cuestiones las que están en juego, hay una suerte de construcción deliberada de quién se elige ser, y solo a veces se condice con quién realmente se es. Creemos que las conquistas realizadas a través de medios virtuales les permiten a los usuarios realizar y decir cosas que eventualmente les sería imposible en los denominados espacios tradicionales.

Pudimos observar que la mayoría de los entrevistados realizan una construcción consciente y detallada del perfil que van a utilizar en el momento del vínculo online. Ya sea tomando la información y fotos de otras aplicaciones vinculadas, o elegidas específicamente para Tinder: como los cambios en las fotografías que aparecen en el perfil individual de la aplicación o el uso de distintas frases, la elección del sexo, el kilometraje elegido y la edad seleccionada.

De esta manera, suponemos que los criterios de selección de la fotografía están relacionados a poder promocionar una imagen de ellos mismos que les garantice un determinado tipo de interacción con el otro y no cualquiera: *“Y generalmente elijo las que salgo mejor. No soy muy fotogénico y salgo bastante mal en todas las fotos, así que pongo las que estoy dentro de todo bien.”* (Marcos; 25 años).

Hay elementos que entran en conflicto en los usuarios que se evidencian cuando se habla de la idea de sinceridad de mostrarse tal cual es y la necesidad de restringir de alguna manera el acceso a ciertos aspectos de la vida privada de cada usuario, esto por lo general está relacionado con las expectativas que cada usuario tiene del resultado de las interacciones por medio de la aplicación.

Existe la idea de que las fotos pueden ser mucho más modificables que el resto de las cuestiones presentadas, pero a la vez se suelen establecer parámetros y prejuicios sobre ciertos tipos de fotos que los usuarios declaran no interesarles: *“...foto en Europa no, foto con niños no, por las dudas, fotos en el espejo tampoco.”*(Sara; 26 años).

La distancia hace a la instantaneidad del vínculo y define los criterios de selección. La aplicación da la opción de restringir la cantidad de kilómetros de distancia y eso es algo muy utilizado, ya que garantiza la posibilidad del vínculo posterior, dejando la elección únicamente a los criterios de selección previos. *“En un principio lo dejé en el máximo, pero después me di cuenta que me salía gente muy distante geográficamente y no quería salir con ella porque es muy lejos”* (Marcos; 25 años).

La información del perfil es una presentación breve que cada usuario tiene de sí mismo (en un espacio de quinientos caracteres) en esta entra en juego la posibilidad de dar detalles específicos tales como ocupación o edad y es otra de las aristas que tiene la construcción del yo virtual: “...*tengo puesto en mi presentación algo que demuestre que me gustan las cosas simples, cero complicaciones, algo que fluya*” (Fabio; 30 años). En este aspecto surgen menos conflictos entre los entrevistados, la información básica se presenta tal cual es y se espera del otro lo mismo, no lleva un proceso de análisis, ni se repara en la posibilidad de falsedad de información presentada por el otro, como si puede pasar con las fotos.

## **REFLEXIONES FINALES**

Entendemos que la construcción de relaciones en la modernidad presenta las características expuestas por Giddens (1999) mediante su conceptualización del amor confluyente. Pudimos observar que la relaciones en nuestro universo de entrevistados podrían ser clasificadas como amores contingentes, activos y que se contraponen a las expresiones de para siempre o solo y único del amor romántico según lo planteando por el mismo autor. Si bien las expectativas de los usuarios se manifiestan a través de la búsqueda de la pareja o persona ideal, con el uso caen en la cuenta de que en realidad lo que buscan es una relación o un vínculo menos profundo. Podríamos pensar que la fluidez de las comunicaciones actuales convierte a los sujetos en demandantes de relaciones que satisfacen necesidades momentáneas, con pocas probabilidades de ser perpetuadas en el tiempo, sin embargo; a lo largo de todas nuestras entrevistas pudimos observar que estos comportamientos van más allá de los usos y de las representaciones de las herramientas tecnológicas, para convertirse en una característica del amor confluyente en la modernidad facilitada por las nuevas tecnologías.

La mediación tecnológica define una dicotomía entre lo real y lo virtual, este proceso de diferenciación de los dos espacios permite que el usuario en lo virtual pueda construir distintos perfiles y en diferentes redes sociales que pueden o no tener que ver con la personalidad definida en el ámbito de lo real. La construcción requiere de un tiempo y un análisis por parte del usuario, que no sólo se limita a su propio perfil sino que incide en las elecciones de otros perfiles.

Pudimos ver que no siempre el mundo virtual de los usuarios coincide con su verdadero mundo real. Muchas veces lo que se muestra es una pantalla o una construcción ideal que los usuarios crean, para ser utilizada como una estrategia de marketing y venta que les permitiría ser elegidos por otros o no

dentro del mercado de las citas. Estos jóvenes que usan las aplicaciones virtuales terminan por convertirse en verdaderos expertos en la construcción y el uso de sus propios avatares digitales.

Efectivamente los vínculos formados a través de Tinder en su mayoría son relaciones que pueden ser consideradas en términos de Bauman como relaciones de bolsillo o amor a la carta. Las relaciones que se construyen mediante la aplicación suelen no prosperar en el tiempo, salvo que el vínculo real trascienda lo virtual. Con esto, queremos decir que en nuestro universo de usuarios analizados las expectativas que construyeron de las relaciones en lo virtual no suele coincidir con las expectativas reales, por eso, consideramos que estas últimas no son relaciones que se sostienen en el tiempo. Encontramos mayor tendencia a construir relaciones que suelen satisfacer necesidades momentáneas. Estas motivaciones y expectativas reales se cristalizan en la construcción de un yo virtual definido como una suerte de avatar moldeado a la imagen y semejanza de lo que queremos proyectar, de lo que queremos mostrar y de la propia idealización del yo.

Tinder funciona como aplicación de selección *“Selecciono del menú la cara más bonita, el cuerpo más llamativo y la edad más joven, que todo “encaje” en los patrones culturales de la belleza y la juventud”* (Bonavitta, 2015) por todo esto, las fotos y la información expuesta son el punto de partida para un posible contacto o rechazo, en principio virtual y posteriormente cara a cara o real.

Por todo lo anteriormente expuesto, consideramos que nuestro trabajo puede ser considerado como puntapié inicial para futuras investigaciones sobre este tema y que profundizar en las cuestiones de medios de vinculación online. Si bien el uso de las tecnologías para comunicarse es un tema ya analizado, este continúa siendo un campo en desarrollo, que se encuentra en constante cambio y crecimiento.

Podemos concluir diciendo, que estamos ante la presencia de una nueva forma de comunicarse, de relacionarse que aparenta frivolarizar las cotidianidad del mundo real, pero que en definitiva las relaciones líquidas o el amor contingente son las nuevas formas que median a todas las relaciones actuales y más allá del medio que se utilice. El mundo virtual está mediado indisolublemente por lo real, se retroalimentan desde esta perspectiva. No es la virtualidad específicamente la que genera relaciones de bolsillos, pero sin embargo debe ser considerada como un campo con sus propias dinámicas, que nos permite analizar las maneras de interactuar y establecer relaciones hoy.

## **AGRADECIMIENTO**

Agradecemos la colaboración en la ponencia de Daniela Resumil y Luciana Castronuevo.

## BIBLIOGRAFÍA

- BAUMAN, Z. ([2003] 2016). Amor Líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- BECERRA, J., AVILÉS, S., ECHAURI, G. (2015). El amor en la palma de tu mano: Un estudio cualitativo sobre los usos e impactos de la aplicación Tinder. Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey. Presentado en XXVII AMIC, Encuentro Nacional Querétaro 2015, México.
- BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1968). La construcción social de la realidad. Buenos Aires, Amorrortu.
- BONAVITTA, P. (2015). El amor en los tiempos de Tinder. Cultura y representaciones sociales, Vol.10. Disponible en: <http://revistas.unam.mx/index.php/crs/article/view/52011/46356>
- LEVIS, D. (2006). Sobre chat, máscaras y otros asuntos sobre el amor en Internet. España, Universidad de Salamanca.
- CHITARRONI, H. y otros (2016). La investigación en Ciencias Sociales: lógicas, métodos y técnicas para abordar la realidad social. Buenos aires, Universidad del Salvador.
- CORONA BERKIN, S y RODRÍGUEZ MORALES, Z. (2000). El amor como vínculo social, discurso e historia: aproximaciones bibliográficas. Revista Espiral, Vol. VI, N.º 17, 49-70.
- DAVID, G. y CAMBRE, C. (2016). Screened Intimacies: Tinder and the Swipe Logic. Social Media + Society, April-June 2016: 1-11.
- ESPIÑOZA ROJAS, J. (2015) Reconfigurando el amor: Mediación tecnológica y relaciones afectivas. Revista Question Académica, Vol. 1, N.º 45, 86-96. Disponible en: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/2361/2098>
- GARCÍA ANDRADE, A. (2013) Una lectura del amor desde la sociología: algunas dimensiones de análisis social. En Sociológica, año 28, número 80, septiembre-diciembre de 2013, pp. 155-188.
- GARCÍA ANDRADE, A. (2015) El amor como problema sociológico. En Acta Sociológica N.º 66, Enero-Abril, pp. 35-60.
- GIDDENS, A. (1999). Experimentos cotidianos, relaciones, sexualidad. En La Transformación de la Intimidad, Madrid, Cátedra.
- GOFFMAN, E. (1959) La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires, Amorrortu.
- MARGULIS, M. (1996). La juventud es más que una palabra. Buenos Aires, Biblos.
- MEAD, G. (1990) Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social. México, Paidós.
- RITZER, G. (1993). Teoría Sociológica Contemporánea. España, McGraw-Hill Interamericana de España, S.A.
- RODRÍGUEZ SALAZAR, T. (2012) El amor en las ciencias sociales: cuatro visiones teórico culturales. Volvió, núm. 15, enero- junio 2012, pp.155-180. Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, México.
- SONEIRA, A. (2007). “La teoría fundamentada en los datos (grounded theory) de Glaser y Strauss”. En Irene Vasilachis de Gialdino (Coordinadora). Estrategias de investigación cualitativa. Buenos Aires, Gedisa.
- WINOCUR, R. (2006). Internet en la vida cotidiana de los jóvenes. Revista mexicana de sociología, vol. 68, nº3, 551-580. Disponible en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-25032006000300005&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032006000300005&lng=es&tlng=es).
- WINOCUR, R. (2009). Robinson Crusoe ya tiene celular: la conexión como espacio de control de la incertidumbre. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.